dos ha cometido: haced que el exceso del dolor me deseque hasta la médula de mis huesos, y me haga derramar en lágrimas hasta la última gota de mi sangre. Si no estais todavía satisfecho, hacedme padecer todas las miserias, aflicciones y oprobrios que sean de vuestra agrado: pero concededme, os suplico, el perdon de mis pecados, y no os reserveis castigarme en la otra vida: acordaos que no ménos sois mi Padre que mi Juez, y castigadme como Padre caritativo, y no como Juez irritado.

Angeles Santos, que estais aquí presentes, solicitad, os ruego, á mi Juez para que me perdone. Virgen Santísima, sed mi Abogada con vuestro Hijo para conseguirme misericordia. Bienaventurados del Cielo, y vosotros, Justos de la tierra, interesaos todos por mí, y haced vuestros esfuerzos para alcanzarme gracia. Sobre todo vosotros, Santos Penitentes, que la habeis obtenido ántes que yo, emplead vuestro poder para alcanzármela: ofreced vuestros pesares, vuestras lágrimas y vuestras mortificaciones para suplir el defecto de las mias. Os ofrezco todo esto con ellos, ¡ó Salvador mio! Os ofrezco tambien todo el horror que Vos y vuestros Angeles teneis al pecado, para suplir la insuficiencia del que yo tengo: todos vuestros méritos y trabajos para suplir la imperfeccion de mi

penitencia. Pero concededme, si es de vuestro agrado, que yo salga perfectamente limpio y purificado del pie de vuestro trono por la virtud de vuestra Sangre, y que no vuelva mas á mancharme en lo venidero; porque si he de volver al pecado, os pido por gracia, me hagais morir aquí á vuestros pies, pues mas quiero morir que ofenderos. Volvedme, pues, como el Padre del Hijo Pródigo á su hijo, los vestidos de la inocencia, y conservádmelos despues para que me merezca la entrada en vuestro Tabernáculo Celestial. Amen.

VI. ELEVACION.

Para pedir su conversion á Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

¿Hasta quando, Señor, hasta quando me dexaréis sumergido en el profundo abismo de mis males? ¿Hasta quando me abandonaréis á los deseos desarreglados de mi corazon, y me dexaréis encenagado en la inmundicia de mis pecados? Mirad el miserable estado á que estoy reducido mucho tiempo ha. La corrupcion ha penetrado hasta la médula de mis huesos. Mi vida no es mas que un texido de desórdenes y delitos. Todos los vicios y todas las pasiones se han apoderado de mi corazon, y

me tienen cautivo baxo su cruel tiranía. El orgullo y la envidia, la avaricia y la impureza, la ira, gula y la pereza, me hacen experimentar alternativamente los efectos de su furor. El amor propio y la voluntad, como una fatal levadura, derraman ó extienden su malignidad en toda mi conducta. En todos mis pensamientos, en todos mis deseos, en todas mis acciones, no hay sino condescendencia con la naturaleza, vicio y pecado. ¡Ah Señor! ¿no os moverá á compasion mi extrema miseria?

Vos tuvisteis la bondad de separarme por el Bautismo de este siglo corrompido, de colocarme en el número de vuestros hijos, y llamarme á la santidad. Me habeis favorecido con muchas y señaladas gracias, para que pueda llenar dignamente mi vocacion. Pero ¿como he correspondido á todos estos favores? ¿como cumplo, aun al presente, las obligaciones de mi estado? Dexo la mayor parte por negligencia, y si cumplo algunas, solo lo hago por gusto, interes y amor propio. ¿Como procedo en mis exercicios de piedad? no es sino con tibieza, disgusto y disipacion de espíritu. ¿Como trabajo para la práctica de las sólidas virtudes, y para la perfeccion que me pide mi estado de Cristiano? casi no doy ningun paso para adquirirlas ¡Ah! ¿donde se halla aquel puro amor de mi Dios de

que deberia estar abrasado, el qual solo anhela á él, sin ningun respeto hácia nosotros? ¿donde aquel fervor que se encamina con un zelo ardiente á todo lo que mira á sus intereses? ¿donde aquella fe viva que llena el entendimiento y el corazon de las verdades de la salvacion, poniéndolas siempre á la vista para reglar nuestras acciones? ¿aquella esperanza firme que jamas vacila en alcanzar socorros del Cielo, aun quando parece que nada hay que esperar? ¿aquella humildad profunda que nos inclina á ponernos baxo los pies de todo el mundo? ¿aquella obediencia exacta que nunca falta ni un solo punto en lo que está prescrito? ¿aquella paciencia invencible que nada es capaz de alterar? ¿aquel amor insaciable de cruces que no suspira sino por la afliccion y el oprobrio? ¿aquella oracion continua que nunca pierde de vista á Dios? ¿aquel perfecto menosprecio del mundo, que mira todos los bienes del siglo como escoria? en una palabra, ¿todas aquellas virtudes cristianas que beberia practicar de una manera muy excelente? Si de ellas tengo alguna idea, me veo obligado á confesar ante Vos, ¡ó Salvador mio! que estoy tan remoto de tener la verdadera, como dista el Cielo de la tierra: y que quando me examino á mí mismo, no encuentro en mi corazon sino un manantial inagotable

de corrupcion, de inmundicia y pecado. ¡Ah! Jesus mio, Vos que veis mas claramente que yo mi gran miseria, ¿no tendreis piedad de mí? ¿no se compadecerán vuestras entrañas al ver el exceso de mis males? Aquí estoy á vuestros pies, adorable Redentor mio, para pediros remedio, y mi conversion. Convertidme, pues, ¡ó Divino Jesus mio! convertidme, os suplico: emplead el poder de vuestro brazo para sacarme de este abismo de corrupcion y de pecado en que me veo sumergido: renovad en mi favor vuestros antiguos prodigios para sanarme de esta infinita muchedumbre de males con que estoy oprimido, y mudarme en un hombre enteramente nuevo. Pero ya que os pido me convirtais, ¡ó benigno Jesus mio! no os pido una conversion á medias; os pido una conversion entera y perfecta: una conversion que no solamente me haga evitar los pecados graves, sino que me obligue á guardarme de las faltas mas ligeras cometidas con deliberacion: una conversion que no solamente me haga evitar el mal, sino que me mueva á hacer obras buenas en grado eminente, y me haga entrar en el exercicio de las virtudes mas sólidas y perfectas. Vuestra gloria, Señor, se halla interesada en acceder á mi peticion, y librarme de tantos defectos, en donde me veo como sepultado:

es honra vuestra no sufrir mas que el que habeis adoptado por hijo vuestro lleve una vida tan indigna de su condicion: es interes vuestro que las gracias que me haceis cada dia no queden estériles. Ved, Señor, quantas me habeis hecho hasta aquí, que nada han producido; el número es casi infinito.

Puede ser que Vos permitais que yo cayga en otros pecados, para castigarme por los que ya he cometido contra Vos; y que me dexeis caer en otras infidelidades, para castigar mis infidelidades á vuestras primeras gracias. Pero ¿no teneis otros castigos que hacerme padecer, ¡ó Dios mio! sino este, cuyas consecuencias no solamente son funestas para mí, sino tambien tan perjudiciales á vuestros intereses? ¡Ay! cortad, romped, abrasad, arrancad, hacedme sufrir todos los castigos que sean de vuestro agrado; pero no os vengueis, os pido, abandonándome á los deseos desarreglados de mi corazon.

Puede ser tambien que Vos me dexeis en el cieno de mis defectos para humillar mi orgullo, porque presumiria mucho de mí si me viera libre. Pero, Señor, ¿no teneis otros medios para abatir mi altivez? ¡Ah! solo con que derrameis en mi entendimiento un rayo de vuestra luz que me descubra el fondo de mi miseria, y la profundidad de mi nada, no tendré mas vani-

dad; porque no estando fundada sino en la mentira, vuestra verdad la destruirá.

Puede ser en fin que Vos dilateis convertirme y darme las sólidas virtudes para hacerme concebir mayor estimacion de ellas, y obligarme á cultivarlas con mayor cuidado quando las reciba. Pero ¿no podeis, Señor, inspirarme esta estimacion y este cuidado sin todos estos retrasos, que os causan tantas pérdidas, y son tan perjudiciales á mi salvacion?

Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo de obrar en mí esta perfecta conversion; apresuraos, pues, os ruego, á concederme esta gracia: á vuestros pies estoy para pedírosla; no me aparto de ellos sin haberla obtenido. No, Señor, aun quando me repelais quantas veces os agrade, no saldré de aquí sin que me la hayais concedido; por lo ménos moriré á vuestros pies pidiéndola. Sangre adorable de mi Jesus, méritos de su vida y de su muerte, Sacrificio no sangriento de su Cuerpo y de su Sangre, que sin cesar ofrece sobre este Altar, defended mi causa, y obtenedme el efecto de mi peticion.

Vos tambien, Vírgen Divina, vosotros Angeles Santos que asistis ante este Altar, vosotros todos Espíritus bienaventurados y Santos del Cielo, y vosotros Justos de la tierra, instad á mi Dios para obtener la

gracia de mi perfecta conversion, y que me transforme en un hombre del todo nuevo, y á medida de su corazon.

VII. ELEVACION.

A Jesucristo en el Santísimo Sacramento para pedir su proteccion en medio de los peligros en que estamos de perdernos continuamente.

Vengo á ponerme á los pies del trono de vuestra gracia, ¡ó Divino Salvador mio! para pediros mi alma: *Da mihi, Domine, animam meam.* Vengo á rogaros la protejais entre los peligros de perderse á que sin cesar está expuesta, y que no permitais perezca para siempre.

¡Ah, Señor! todos mis huesos se estremecen, y mi sangre se congela de temor en mis venas, quando considero la gravedad del peligro á que me hallo expuesto. Veo baxo de mis pies un estanque de azufre y de fuego de una espantosa profundidad, mas inflamado mil veces que el cobre y el bronce derretido, donde los condenados miserables son sepultados y consumidos. Veo á los demonios que para redoblar su suplicio se arrojan sobre ellos con una violencia é impetuosidad, que ex-